

La agricultura familiar base indispensable para la suficiencia alimentaria en Bolivia. Situación y desafíos

Roxana Liendo B.¹

CIDES-UMSA

Correo electrónico: roxana.liendo@gmail.com

Resumen

La COVID-19 mostró que la mejora en indicadores sociales en Bolivia tenía bases endebles: el empleo urbano informal se perdió, el sistema de salud colapsó, la educación se detuvo y miles de familias retornaron a sus comunidades rurales. Sin embargo, sirvió para valorar la producción diversa y sana de la agricultura familiar, a pesar de que por el modelo dual de desarrollo agrícola, retrocede ante importaciones y contrabando que mantienen una baja inflación; mientras que la agroindustria incrementa su producción a partir del uso de transgénicos, apoyada por la visión estatal de producir para exportar lo cual nos lleva a preguntarnos. ¿Cuál es nuestra prioridad como país?

Palabras clave: agricultura familiar, agroindustria, seguridad alimentaria, soberanía alimentaria.

1 Roxana Liendo B., es economista de la Universidad Técnica de Oruro, obtuvo la Maestría en Ciencias Económicas y el Doctorado en Ciencias Sociales en la Universidad Católica de Louvain (Bélgica), formación que complementa con una amplia experiencia de trabajo en temas ligados al desarrollo rural. Es docente de postgrado en el CIDES de la Universidad Mayor de San Andrés en La Paz y el CESU de la Universidad Mayor de San Simón en Cochabamba. Tiene publicaciones en castellano y francés en temas de desarrollo, ciudadanía, participación y género. Vive en La Paz, Bolivia.

Family Farming, an Indispensable Foundation for Food Sufficiency in Bolivia. Situation and Challenges

Abstract

The COVID-19 pandemic showed that the foundations of improvement in Bolivia's social indicators, were weak: job loss, especially in the informal sectors, the health system collapsed, the educational system stopped, causing thousands of families to return to their rural communities. However, it served to value the diverse and healthy production of family farming, despite the fact that, due to the dual model of agricultural development, it regresses in the face of imports and contraband that maintain low inflation, while agribusiness increases its production from use of transgenics with the support of a state view focusing on producing for export. What is our priority as a country?

Keywords: family farming, agribusiness,
food security, food sovereignty.

Fecha de recepción: 27 de junio de 2022
Fecha de aceptación: 25 de octubre de 2022

Introducción

La pandemia de la COVID-19 primero y la guerra en Ucrania luego han puesto sobre la mesa el tema de la suficiencia y seguridad alimentaria para las familias. Pero también de la soberanía alimentaria como preocupación de los estados, especialmente de aquellos que empiezan a darse cuenta de su fuerte dependencia de las importaciones de alimentos, de países que ahora están convirtiendo regiones agrícolas en campos de batalla.

El corte de provisión de combustible, además, está provocando aumento en los precios, de los alimentos en particular. Por otro lado, en muchos países de Europa se viene presentando una falta de alimentos básicos, algo a lo que no estaban acostumbrados.

Bolivia es un país extenso con poca población, alrededor de 12 habitantes por kilómetro cuadrado, concentrada en las principales ciudades del eje: La Paz, El Alto, Cochabamba y Santa Cruz. Hasta el año 2018 una de cada 3 personas de la población económicamente activa, tenía como principal actividad laboral la agricultura, el 32,18% (INE, 2022). De acuerdo

a la misma fuente, al primer trimestre del año 2022, este porcentaje había reducido a 24,66% y del mismo, el 43,19% trabaja en la actividad agrícola; el 38,93% desarrolla actividades mixtas (cultivos y cría de animales); el 12,39% se dedica a la cría de animales en general y, finalmente, un 5,48% se ocupa en actividades de silvicultura, extracción de madera, actividades de servicio conexas, pesca y acuicultura.

Acudiendo a datos del Censo Agropecuario de 2013, en Bolivia existían 871.921 Unidades Productivas Agropecuarias (UPAS) de las cuales el 95% corresponde a los productores de la agricultura familiar.

Es decir, para Bolivia la agricultura familiar es la base de una alimentación accesible y de buena calidad para la población.

Este artículo aporta a la reflexión sobre la importancia y las condiciones de la alimentación en Bolivia desde la base que es la producción, es decir del lado de la oferta. En una primera parte se hace un análisis comparativo entre los escenarios de producción del sistema agroalimentario de la agricultura familiar y, de la misma forma, del sistema agroalimentario industrial. Posteriormente se analiza el aporte de ambos actores para que cada boliviano pueda tener seguridad alimentaria, tener alimentación diversa y sana en suficiente cantidad y a precios accesibles y, en lo posible, producida en Bolivia con soberanía.

Agricultura familiar garantía para el acceso a alimentos sanos y baratos

Luego de casi 70 años de haberse realizado la Reforma Agraria, Bolivia vive un modelo de agricultura dual, con una fuerte presencia de la producción agroindustrial: soya, caña de azúcar, sésamo, chía, maíz para consumo animal, arroz, entre otros. Dentro de las iniciativas impulsadas por el Plan Bohan (1942) para substituir importaciones, Bolivia logró ser autosuficiente en aceites vegetales, azúcar y arroz. Sus principales estrategias están basadas en aquello difundido por la Revolución Verde: mecanización, uso de fertilizantes y pesticidas, el impulso de monocultivos en lugar de la agricultura diversificada, la rotación de parcelas, el uso de semillas nativas, de fertilizantes y plaguicidas orgánicos.

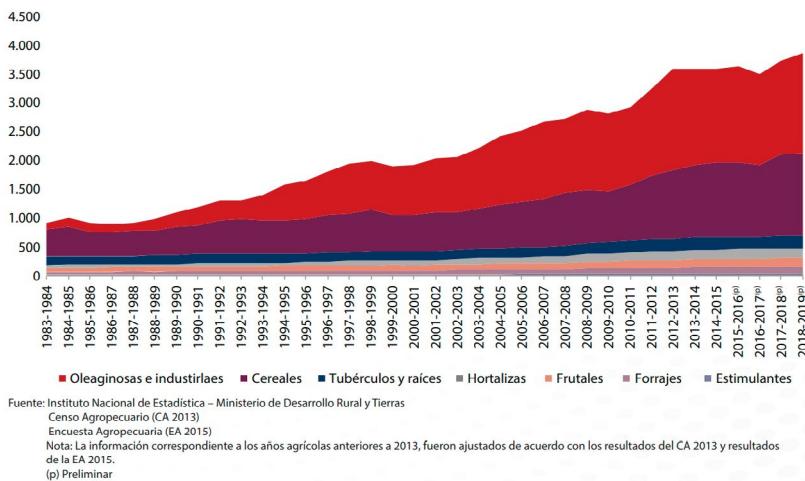
Ahora bien, “gracias al subdesarrollo”, como decía Javier Hurtado, impulsor de Industrias Irupana² y a la desatención estatal tenemos una agricultura familiar que mantiene la producción diversificada, la rotación de

2 Industrias Irupana es una empresa líder en la producción de alimentos andinos saludables, utiliza como materia prima la producción de pequeños productores y la industrializa manteniendo su calidad natural y destacando su propiedad nutricional.

parcelas para conservar los suelos, el uso de semillas nativas, de fertilizantes naturales y de plaguicidas orgánicos. Incluso en las parcelas agroforestales están muy presentes los modelos de conservación de agroecología y de desarrollo sostenible para crear sistemas resilientes con base en el equilibrio de la naturaleza que, aunque con menor productividad, pueden ser sostenibles a partir de un menor uso de insumos externos, reproducir sistemas productivos similares a los naturales, como son los sistemas agroforestales (SAFs), con una mirada integral y holística de los sistemas. De esa manera, sería posible equilibrar la productividad con la sostenibilidad y rescatar los conocimientos ancestrales en el manejo de producción con base en las condiciones locales (Albarracín, 2020).

Este tipo de agricultura, además, permite actuar ante el cambio climático y el calentamiento global que en parte son responsabilidad de: las prácticas intensivas y de monocultivo, el consumo de combustible fósil por la fuerte mecanización, el uso de transgénicos y el cultivo de alimentos para combustibles. Algo que continúa siendo el modelo hegemónico de desarrollo agrícola y por el que en Bolivia sacrificamos bosques para la expansión de la frontera agrícola.

Gráfico 1
**BOLIVIA: Superficie cultivada por clase, según
 campaña agrícola 1984-2019 (en miles de hectáreas)**



El gráfico 1, pone en evidencia el crecimiento exponencial de la cantidad de tierra cultivable dedicada al cultivo de oleaginosas e industriales, pues la superficie sembrada pasó de 7,3% del total a mediados de los años 80, a más

de 40% del total de 3,8 millones de hectáreas registradas para el año 2020. De la misma forma, el gráfico muestra el estancamiento en la superficie dedicada a productos que son parte de la dieta familiar, como son el cultivo de tubérculos y raíces, hortalizas y frutales. Esto es preocupante si tomamos en cuenta que en 1990 la población boliviana llegaba a 6.728.000 de habitantes y actualmente tiene 11.513.100 de habitantes. Según proyecciones del INE, se puede inferir que la producción de alimentos es insuficiente y que se complementa por medio de la importación y el contrabando, por el lado de la oferta. Por otro lado, se puede inferir que existe una reducción en la demanda, sacrificando lo recomendado en los parámetros de consumo para una vida saludable.

Sistemas alimentarios de la agricultura familiar y algunas características de las Unidades Productiva Agrícolas (UPAs)

Uno de los principales sistemas alimentarios campesino indígenas se encuentra en la zona andina, el altiplano y los valles: 76,50% de las UPAs, según el Censo Nacional Agropecuario (CNA, 2013). Se trata de pequeñas propiedades familiares, algunas con riego, su fuerza de trabajo es familiar y están vinculadas al mercado, aunque todavía prevalece el intercambio de productos. Combinan la producción agrícola con la ganadería a pequeña escala. Por la necesidad de mayor producción se hace uso creciente de agroquímicos, aunque los agricultores no tienen capacitación ni asistencia técnica, entre otros factores estructurales. A pesar de estas limitaciones, este sistema contribuye a la disponibilidad de alimentos sanos para la población boliviana.

El segundo sistema, practicado por los pueblos indígenas en la Amazonía y el Chaco, tiene las mismas características: es de base familiar, mantiene también lazos de apoyo entre los miembros de la comunidad, se caracteriza por ser una actividad agrosilvopastoril que combina recolección de frutos forestales, caza, cultivos agrícolas de auto subsistencia, pequeña ganadería, producción forestal no maderable a pequeña escala y pesca. Hay ejemplos de iniciativas a través de Sistemas AgroForestales (SAFs) que impulsan las actividades agrícolas complementarias a las forestales, con respeto a la vocación productiva de los suelos de la región. Proveen al mercado interno una diversidad de frutos amazónicos –en gran parte recién conocidos– y existen emprendimientos de transformación. Están vinculados también al mercado de Brasil, como proveedores de materia prima de frutos de la selva.

La tabla 1 resume las condiciones de producción de la Unidad Productiva Agropecuaria, analizamos dos factores principales: tierra y agua.

Tabla 1
Bolivia: regiones y departamentos según número
de UPA con riego y superficie cultivada con riego 2012/2013

Regiones / Departamentos	Total UPA		UPA con riego			Superficie cultivada		Superficie con riego		
	No.	%	No.	%		Has.	%	Has.	%	
				Fila	Col.				Fila	Col.
Altiplano	432.138	100,0	143.744	33,3	50,2	565.155,9	100,0	85.466,7	15,1	31,8
La Paz	245.455	100,0	61.938	25,2	21,6	293.685,3	100,0	28.399,0	9,7	10,6
Oruro	62.692	100,0	16.761	26,7	5,8	111.231,5	100,0	20.782,6	18,7	7,7
Potosí	123.991	100,0	65.045	52,5	22,7	160.239,1	100,0	36.285,1	22,6	13,5
Valles	296.463	100,0	125.683	42,4	43,8	460.715,6	100,0	97.456,2	21,2	36,3
Chuquisaca	73.388	100,0	30.229	41,2	10,5	132.353,7	100,0	27.904,0	21,1	10,4
Cochabamba	181.536	100,0	73.914	40,7	25,8	203.245,0	100,0	43.744,9	21,5	16,3
Tarija	41.539	100,0	21.540	51,9	7,5	125.116,9	100,0	25.807,3	20,6	9,6
Llanos	143.326	100,0	17.109	11,9	6,0	2.771.317,1	100,0	85.921,3	3,1	31,9
Santa Cruz	115.027	100,0	15.130	13,2	5,3	2.702.043,1	100,0	82.585,3	3,1	30,7
Beni	20.762	100,0	1.465	7,1	0,5	55.295,0	100,0	2.549,8	4,6	0,9
Pando	7.537	100,0	514	6,8	0,2	13.979,0	100,0	786,2	5,6	0,3
Total	871.927	100,0	286.536	32,9	100,0	3.797.188,6	100,0	268.844,2	7,1	100,0

Fuente: CEDLA. 2016. *Riego y producción agrícola. Analizando los resultados del Censo Nacional Agropecuario 2013. Problemática Rural y Agraria*, La Paz.

La base de la producción agropecuaria: la tierra, es determinante para garantizar la seguridad alimentaria y la generación de ingresos familiares. Actualmente en valles y altiplanos la tierra está excesivamente parcelada, sobre todo la cercana a caminos y centros urbanos (entre 1 a 2 has., en altiplano y valles). Existen otras tierras con vocación productiva agropecuaria, pero aisladas y sin conexión caminera ni servicios (sobre todo educación y salud, que es la preocupación de las familias campesinas) que las hace poco atractivas. Por otro lado, la mayoría de las tierras fiscales son áreas forestales y parques nacionales de conservación de la biodiversidad, ubicadas sobre todo en la región amazónica boliviana.

El segundo elemento imprescindible para la producción agrícola es el riego. El cambio climático viene provocando cambios en el régimen de lluvias, estas son más cortas y torrenciales, seguidas por recurrentes sequías, por lo que se necesita para un buen desempeño agrícola, el acceso a sistemas y técnicas de riego.

La superficie cultivada con riego en el 2013 llegaba al 15,1% de la superficie cultivada en el altiplano; al 21,2% en los valles y al 3,1% en los

llanos. Como se puede observar, todavía dependemos de la lluvia para tener buena cosecha.

Como política estatal se ha implementado el programa “Mi Riego”, que ha realizado obras de riego en el altiplano y en los valles, principalmente; pero hace falta una evaluación para ver si estas obras están ayudando en la producción. La falta de coordinación entre los ministerios y otros actores rurales, como las ONGs, deja gran parte de la infraestructura sin uso o con uso deficiente, por otro lado, no se muestra una ampliación significativa de superficie regada. Según información oficial, publicada en septiembre de 2018 en *Comunica Bolivia*, se habían ejecutado 3.224 proyectos con una inversión de 3.400 millones de bolivianos. Por otra parte, muy pocos de estos sistemas son de riego tecnificado (aspersión, goteo, etc.), la mayoría todavía son de riego por gravedad.

La agricultura familiar apoya a la seguridad alimentaria a través de la diversificación productiva y la sustentabilidad de los sistemas de vida, sin embargo, debido a las altas tasas de empleo informal y pobreza urbana, los productos mantienen precios bajos; además, la intención gubernamental de mantener bajas las tasas de inflación hace que se recurra a la importación ante el posible aumento de precios en algún producto y que se tolere el contrabando. Además, otra competencia fuerte que desfavorece a la producción de alimentos es la expansión del cultivo de la coca por su alta rentabilidad, lo que viene provocando el abandono de los cultivos de café, cítricos, yuca y tomate, entre otros en la zona yungueña.

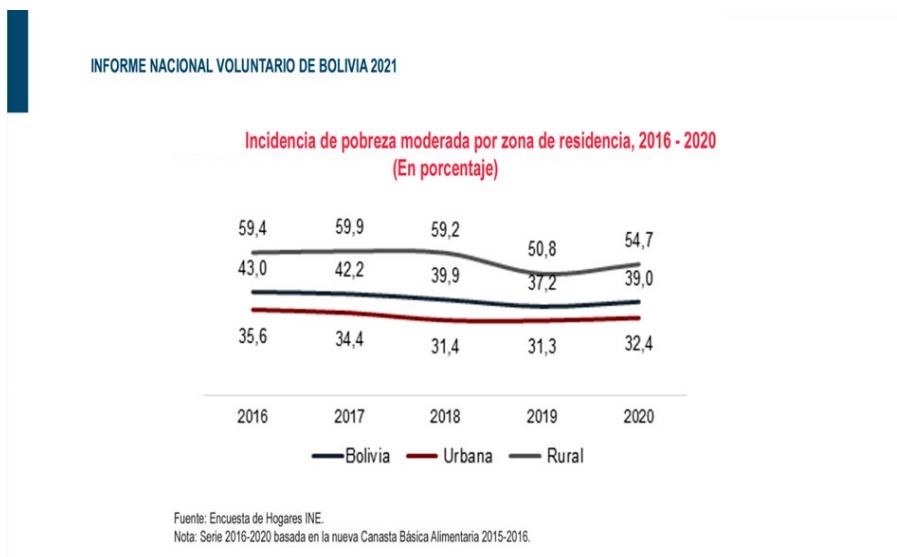
Es necesario el apoyo del Estado, por el momento insuficiente, para transformar esta actividad productiva. El impulso a la infraestructura de riego debe ir coordinado a procesos de producción, asistencia técnica cercana y asequible, apoyo a propuestas de transformación local, inversiones en riego tecnificado, aplicación de innovación tecnológica adecuada. Entre otros beneficios, se podría lograr que la actividad agropecuaria sea rentable y atractiva para las generaciones jóvenes. Para ello se necesitan fuertes recursos económicos, pero el presupuesto para la inversión en producción agropecuaria se mantiene alrededor del 6% del presupuesto nacional en los últimos 25 años, con muy pocos cambios.

La agricultura familiar es una importante fuente de empleo, según informe del INE (2018) es la principal actividad de un tercio de la población boliviana. De las 5.838.630 personas que constituyen la Población Económicamente Activa ocupada en Bolivia, la principal actividad son los Servicios y el Comercio 48,6% y luego se encuentra la agricultura con 29,4%. Sin embargo, la agricultura cada vez representa menos para los ingresos familiares a consecuencia de los bajos rendimientos ante la falta de asistencia técnica, riego e innovaciones. Otros factores que afectan a la agricultura local

son los suelos deteriorados; la importación y el contrabando de alimentos, que inciden en la baja de precios en el mercado; la falta de infraestructura productiva como ser silos, procesos de post cosecha y, finalmente, la falta de caminos. Todos estos inconvenientes hacen pobre la presentación y bajo el valor agregado de los productos agrícolas. Por ello, los productores necesitan complementar los ingresos familiares con lo que consiguen en empleos urbanos, sobre todo informales, en las ciudades cercanas.

A pesar de esos esfuerzos, existe una brecha entre la población que permanece en el campo y la población que vive en las ciudades; aunque, según datos del INE, la pobreza extrema se redujo de 38,2% en el año 2005 al 15,2% en el año 2018. Sin embargo, los estudios sobre la pobreza multidimensional indican que para el 2018 la misma alcanzaba a 60% de la población nacional (CEDLA, 2019). Esto es reconocido por el Estado boliviano en el Informe Nacional Voluntario elaborado por UDAPE, para hacer seguimiento a los compromisos asumidos en la Agenda 2030. En el mencionado informe se muestra que uno de cada dos habitantes del área rural es pobre, mientras que uno de cada tres habitantes en las ciudades lo es:

Gráfico 2



Fuente: UDAPE, 2021. *Informe Nacional Voluntario de Bolivia 2021*.

Si complementamos esta información con un estudio realizado por la Fundación Jubileo, la población rural no solo tiene mayores índices de po-

breza que la población urbana, sino que también presenta mayores indicadores de pobreza extrema.

Tabla 2
Niveles de Pobreza

Niveles de Pobreza	Rural	Urbana
Moderada	53,9%	26,1%
Extrema	34,6%	7,2%

Fuente: Fundación Jubileo, 2019.

Estas condiciones de producción y los bajos precios de sus productos hicieron que la agricultura familiar, a pesar de ser la que produce más alimentos, de ser fuente de empleo y de proteger el medio ambiente, no genere ingresos interesantes y que vaya perdiendo importancia para garantizar la seguridad alimentaria. Principalmente porque no puede hacer frente a la importación y al contrabando de alimentos provenientes de los países vecinos que cultivan con mayores rendimientos y alta productividad gracias al empleo de agroquímicos.

De esta forma, a pesar de ser un país extenso y de múltiples ecosistemas que permiten el cultivo de alimentos en diversas épocas del año y con poca población, según datos de la FAO (2018), Bolivia encabezó el ranking del hambre en América Latina con el 19,8% de la población que no come lo necesario: 2.1 millones de personas, concentradas sobre todo en las comunidades rurales alejadas de los departamentos de Potosí, Chuquisaca, Beni y Pando. Y esto ocurre pese a un amplio marco normativo boliviano que garantiza el derecho humano a la alimentación. En la Constitución Política del Estado existen 16 referencias a la alimentación en varios artículos relacionados con la seguridad alimentaria, la soberanía alimentaria, la autonomía alimentaria, el derecho humano a la alimentación y los modelos de producción agrícola.

Ser mujer rural

En el área rural el trabajo productivo es llevado adelante por toda la familia y las responsabilidades se asignan en base al esfuerzo físico, sobre todo, entre los diversos miembros de la familia. Por la necesidad de mejorar los ingresos familiares existe mucha migración masculina que se dedica a empleos informales urbanos en la parte andina y al empleo como peones de las haciendas en tierras bajas. De esta forma, las mujeres además de cumplir tareas domésticas

como el recojo de agua y leña, cocinar y atender a los niños y los ancianos lleva adelante las tareas agrícolas y ganaderas, el procesamiento de la producción y la venta de los excedentes. Por lo tanto, se convirtió en esencial en la lucha para garantizar la seguridad alimentaria y porque también cumple roles de representación de la familia ante la organización campesina indígena.

Este trabajo no es remunerado y los ingresos son considerados como familiares. En consulta con el esposo decide si estos recursos son reinvertidos en la compra de alimentos, los gastos en la educación de los niños o la compra de vestimenta.

Entre el Censo 2001 y el Censo 2012 hubo un crecimiento de la participación de las mujeres en las actividades agropecuarias de un 30% a un 38%. El altiplano paceño supera esta media, la participación de la mujer llega incluso al 47%.

El CNA 2013 muestra que 477.250 mujeres se declararon productoras agropecuarias con roles clave en la agricultura, la ganadería, la pesca y la silvicultura; sin embargo, dos de cada tres (66,1%) son analfabetas, el resto tiene menos de 6 años de escolaridad. Este bajo nivel educativo dificulta la capacitación y asistencia técnica que podrían mejorar los rendimientos y los ingresos de las familias rurales.

En cuanto a los temas de salud, la atención del último parto en un establecimiento de salud que en las mujeres urbanas llega al 90,6%, en las mujeres rurales solo es del 60%.

En cuanto al acceso a la tierra, el siguiente cuadro de Ormachea (2013) muestra que las mujeres acceden, sobre todo, a pequeñas parcelas. 65% de ellas a menos de 5 has., de peor calidad que las dotadas a los hombres y con tenencia insegura. Según el estudio de ONU Mujeres (2018), entre 1996 y 2014 se habían otorgado 1.441.389 títulos agrarios, de los cuales el 7,1% eran a nombre de mujeres, 12,1% a nombre de hombres y 80,8% a nombre de la pareja. Pese a que las mujeres orgullosas dicen: “mi nombre está delante del de mi marido”, esto no garantiza que se haya ganado en poder de decisión respecto a la producción, a la comercialización y al destino de los ingresos generados por la producción.

Tabla 3
BOLIVIA: Tamaño de UPA según número de UPA y superficie en propiedad o usufructo por sexo. CNA 2013

Tamaño de la UPA (ha)	Total				Hombres				Mujeres			
	UPA	%	Sup. (ha)	%	UPA	%	Sup. (ha)	%	UPA	%	Sup. (ha)	%
0,01-0,99	229.469	26,7	79.413	0,2	153.223	23,8	55.354	0,2	76.246	35,4	24.059	0,4
1,00-4,99	275.987	32,2	657.148	2,1	212.197	33,0	511.951	2,0	63.790	29,6	145.197	2,4
0,01-4,99	505.456	58,9	736.561	2,3	365.420	56,8	567.305	2,2	140.036	65,0	169.256	2,8
5,00-19,99	210.583	24,5	2.020.650	6,4	163.590	25,4	1.573.788	6,2	46.993	21,8	446.862	7,5
20,00-99,99	108.909	12,7	4.403.195	14,0	86.929	13,5	3.530.966	13,8	21.980	10,2	872.229	14,6
5,00-99,99	319.492	37,2	6.423.845	20,4	250.519	38,9	5.104.754	20,0	68.973	32,0	1.319.091	22,1
100 y más	33.180	3,9	24.319.790	77,3	26.997	4,3	19.849.317	77,8	6.183	3,0	4.470.473	75,1
Total	858.128	100,0	31.480.196	100,0	642.936	100,0	25.521.376	100,0	215.192	100,0	5.958.820	100,0

Fuente: CEDLA. 2016. *Analizando los resultados del Censo Nacional Agropecuario 2013. Problemática Rural y Agraria, La Paz.*

Importancia actual del sistema alimentario de la agricultura familiar

La pandemia de la COVID-19 que azotó a la humanidad el año 2020 puso en evidencia la estrecha relación campo-ciudad y los circuitos cortos en la comercialización de alimentos. Además, evidenció la importancia de los sistemas alimentarios y la interdependencia campo-ciudad. La producción familiar campesina-indígena logró abastecer a las familias rurales, a los migrantes de retorno y, sorteando obstáculos, aprovisionar a las familias urbanas a precios alcanzables, logrando alianzas entre el campo y la ciudad. Los grandes mercados cedieron espacio a pequeñas ferias barriales, a tiendas en cada manzano que lograron que la población acceda a alimentos variados, nutritivos que reforzaron las defensas en momentos de crisis de salud.

Las comunidades rurales se llenaron de aquellos que habían partido a buscar mejores condiciones a las ciudades y que retornaban huyendo de la falta de empleo, de medicinas y de alimentos en los centros urbanos. Ellos trajeron vida a las comunidades, así como construcción y mejora de viviendas, dotación de baños y duchas, servicios de electricidad, refrigeradores y televisores. La pandemia trajo beneficios que se prolongan hasta ahora, debido a que, pasada la emergencia sanitaria, se tiene la emergencia educativa, pues ya son dos años de educación formal virtual, inalcanzable para los niños de las familias migrantes, los padres enviaron a los niños al campo, donde las clases eran presenciales, en su mayor parte.

El retorno también ha traído consigo la demanda por tierras productivas en algunos lugares, provocando conflictos, pero también el inicio de prácticas productivas innovadoras y un mayor interés en la producción de alimentos de forma sostenible y respetuosa con la naturaleza y en coherencia con las normas comunitarias y de gestión del territorio de los pueblos, desde una perspectiva agroecológica. Todo esto constituye un desafío importante para pensar el desarrollo rural.

Aporte de la producción agroindustrial a la seguridad alimentaria con soberanía

La agroindustria ocupa la mayor parte de tierras productivas en tierras bajas, ha pasado de ocupar los llanos orientales a explotar las tierras amazónicas. Según Danilo Paz, después de casi 70 años de la Reforma Agraria Boliviana, se tiene que el 82% de las UPAs disponen de solo 16% de la tierra, mientras que 9% posee 50% de la tierra. A ello se agregan 60.000 familias que disponen de territorios comunitarios de alrededor de 20.000.000 hectáreas. El 90% de las UPA (540.000 campesinos) disponen del 25% de la tierra (10.000.000 has.), el 10% de las UPA posee 75% de la tierra (30.000.000 has.).

**Tabla 4
Tenencia de la tierra**

Unidades agropecuarias (UPA) y tenencia de la tierra 2021				
ESTRATO AGRARIO	Nº de UPA	%	Nº DE HECTÁREAS	%
1A- Campesinos del altiplano y valles	420.000	64	5.000.000	8
1B- Campesinos del trópico y subtrópico	120.000	18	5.000.000	8
2. Empresarios agrícolas	60.000	9	30.000.000	50
3. Pueblos Indígenas de las Tierras Bajas del Oriente (PITBO)	60.000	9	20.000.000	34
TOTAL	660.000	100	60.000.000	100

FUENTE: CON BASE EN "UPAs HOY". EN PROCESO DE CAMBIO. DANILO PAZ. JV GRÁFICA.
COCHABAMBA - BOLIVIA. 2016

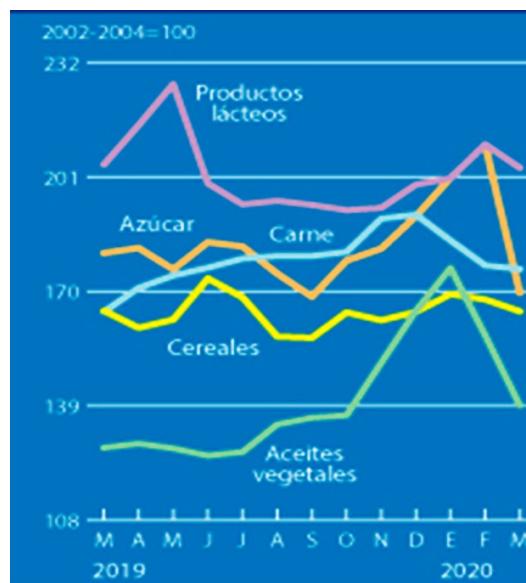
Fuente: Paz Ballivián, Danilo, 2021.

En un principio, el tipo de producción estuvo basado en el modelo de substitución de importaciones, proveyendo al mercado interno de azúcar, aceite y derivados de la soya para la ganadería. Actualmente, la producción está orientada hacia las exportaciones, hace uso intensivo de agroquímicos y gana cada vez más con el uso de Organismos Genéticamente Modificados (OGM), generando un sistema que deforesta, extrae recursos naturales, sobre todo el agua y destruye la biodiversidad.

En los últimos años, se iniciaron cultivos destinados al biocombustible, impulsando la expansión de la frontera agrícola a costa de los bosques y de los territorios indígenas. La rapidez y la escala ascendente de los biocombustibles amenazan con exacerbar la competencia por las tierras agrícolas, lo que a su vez supone nuevas presiones en los mecanismos de tenencia de la tierra. Estamos viendo, en las últimas semanas, crecer el riesgo que corren los pueblos indígenas de perder sus tierras, el acceso a los bosques y sus recursos, para que todo sea destinado a la producción de biocombustibles.

El sistema agroempresarial tiene como principal orientación las exportaciones, sin embargo, el mercado internacional que fija los precios es inestable y, hasta el estallido de la guerra de Ucrania, con tendencia a la baja (FAO, 2019), tal como se puede ver en el siguiente gráfico:

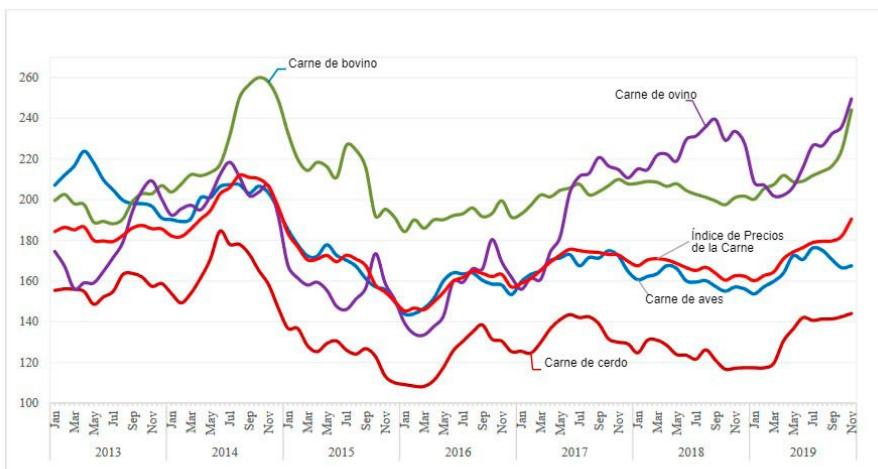
Gráfico 3
Índices de la FAO para los precios de los productos alimenticios



Fuente: FAO, 2019. "Perspectivas Alimentarias". Roma.

Una excepción son los precios de las diversas clases de carne, impulsados por el crecimiento de economías emergentes especialmente de China e India. De allí el impulso dado, en los últimos años, a expandir la frontera agrícola para pastizales y para la crianza de ganado vacuno.

Gráfico 4
Precio internacional de carnes



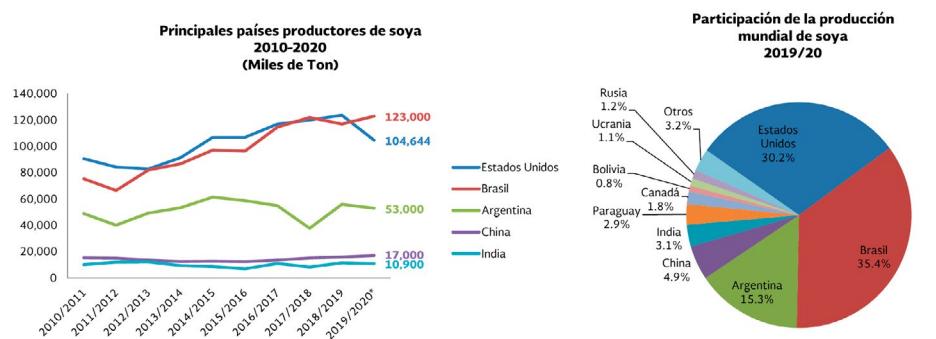
Fuente: FAO, 2019. "Perspectivas Alimentarias". Roma.

La demanda mundial creciente por estos productos agrícolas exportables y el apoyo estatal está determinando cambios sustantivos en la estructura productiva. En los llanos orientales se ha dejado de producir hortalizas, frutas y cereales, en su lugar se produce soya transgénica; en el altiplano de Oruro y parte de Potosí, se dejó de producir papa, cebada y otros para producir quinua de exportación. Por ejemplo, en Oruro, en el año 2000, del total de su superficie agrícola, el 25,5% estaba sembrada de quinua, en la campaña agrícola 2014/2015 el área destinada a la quinua representó el 65,3%. Actualmente, con la caída de los precios de la quinua, se ha vuelto a disminuir la cantidad de hectáreas sembradas. En ambos casos, la seguridad alimentaria de las familias viene de la compra de alimentos.

Uno de los productos que impulsa la expansión de la frontera agrícola es la soya. Si bien los principales países productores de soya son Brasil, Estados Unidos y Argentina, con alrededor del 80% de la producción, en la campaña agrícola 2019-2020, Bolivia ingresó a la escena internacional con un aporte del

0,8%, por una producción de 1,9 millones de toneladas de soya. Las principales transnacionales de alimentos ADM, Bunge, Cargill, Louis Dreyfus Company están presentes desde el año 2009 en el país, asociadas a SAO, Fino y Gravetal.

Gráfico 5
La soya en el mercado internacional



Fuente: Elaborado por el Centro de Información de Mercados Agroalimentarios, ASERCA con datos del Departamento de Agricultura de Estados Unidos (USDA), por sus siglas en inglés. Julio de 2019.

Fuente: Secretaría de Agricultura y Desarrollo Rural (2019)
Reporte del precio de la soya. México.

La cadena productiva de la soya ha capturado a pequeños productores, ya especializados en el monocultivo, a quienes dota de insumos productivos, asistencia técnica y otros servicios a cambio de su cosecha. El hecho de que estos servicios sean a crédito ha convertido al pequeño productor en el eslabón más débil que debe acudir regularmente al Estado para mejorar sus precios de venta.

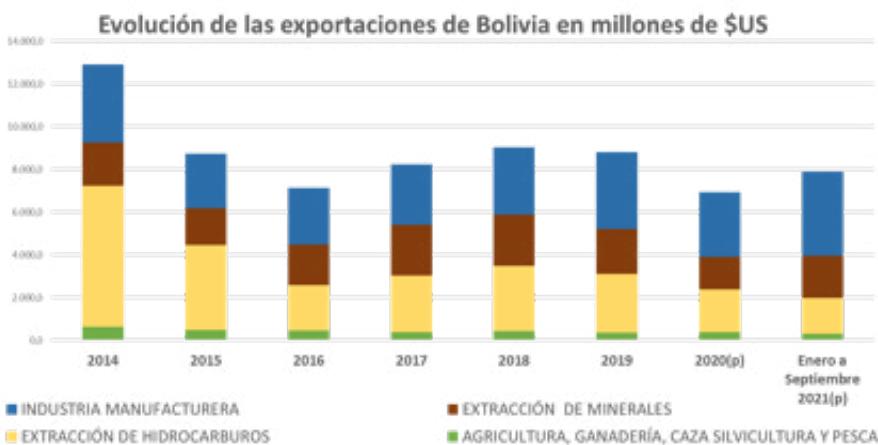
El interés del Estado está centrado en impulsar el modelo agroindustrial con el propósito de diversificar la canasta de exportaciones, lo que está llevando a expandir la frontera agrícola a costa de las tierras protegidas y los territorios indígenas. Para ello se incentiva la conformación de nuevas comunidades para colonizar las tierras bajas, se les otorga títulos del Instituto Nacional de Reforma Agraria (INRA) esas “propiedades” se deforestan y chaquean, para luego venderlas a la agroindustria. Según reciente información, una hectárea de tierra en la Chiquitanía vale alrededor de 300 \$us sin chaquear y una vez quemada llega fácilmente a venderse en 1.500 \$us. Son muy pocos los migrantes de tierras altas que usan la tierra para la producción de alimentos, más bien se convierten en un eslabón de la cadena de producción soyera, principalmente.

Exportaciones

Según los últimos datos del INE, actualmente Bolivia exporta productos a 15 países: Argentina, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, Estados Unidos, Perú, Venezuela, Corea, China, Hong Kong y Vietnam. Los principales productos son: derivados de soya, carne de res, de pollo y de cerdo; leche en polvo, cáscara de café y sorgo. También se exporta: algodón, limón, banano, piña, maní, granos de chía, granos de quinua, etc.

La participación en las exportaciones de estos productos agrícolas, como puede verse en el siguiente gráfico, elaborado por el INE (2022), muestra un muy ligero ascenso entre los años 2014 y 2021. Incluso, abstrayéndonos de la crisis política que atravesó el país el año 2019 y el golpe de la pandemia el año 2020, se tiene que desde el año 2014 su aporte no ha crecido significativamente.

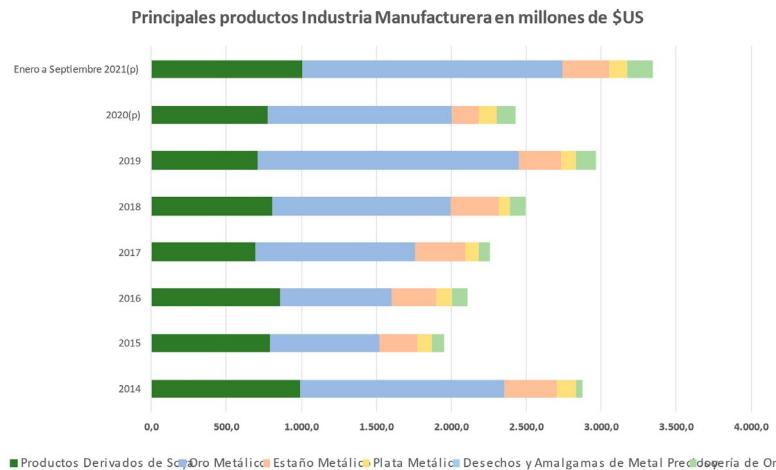
Gráfico 6
Exportaciones grandes rubros



Fuente: INE (2022).

El rubro Industria Manufacturera tiene un crecimiento importante en relación a los valores que genera en comparación a la exportación de gas o de minerales brutos. Sin embargo, el gráfico 6 nos muestra que el valor importante logrado tiene base mineral y lo componen, principalmente, el oro metálico, el estaño metálico, la plata metálica y la joyería en oro.

Gráfico 7
Exportaciones de la Industria Manufacturera



Fuente: INE (2022).

Los derivados de la soya, torta y aceites vegetales tienen un aporte de un tercio, aproximadamente, del total de las exportaciones.

Importaciones y contrabando para mantener bajos los precios de alimentos

Una decisión importante del modelo económico boliviano es mantener baja la inflación y con precios accesibles a la demanda interna. Diversos estudios muestran que la inflación boliviana está determinada, principalmente, por la evolución de los precios internos de los alimentos. Este grupo es el que tiene la mayor ponderación dentro el Índice de Precios al Consumidor (IPC). Por lo tanto, la decisión política es la de fronteras abiertas, tanto para importaciones como para el contrabando con el fin de mantener una inflación baja, sin considerar que eso significa bajos precios para los productos alimenticios y una pobre retribución a los productores de la agricultura familiar.

Como puede verse en el siguiente cuadro 3, la importación de alimentos ha tenido un aumento constante en la última década. Al tener un excedente por las exportaciones, estos recursos se han usado para importar alimentos que Bolivia produce, excepto pescados y frutos de mar. El año 2014 la importación de productos alimenticios naturales y procesados casi duplicó la compra realizada al exterior en 2010, casi el 93%.

Gráfico 8



Fuente: Elaboración en base a datos del INE.

Fuente: Prudencio, Julio et al., *Fundación Tierra* (2019).

De estas importaciones, las que más impactan en la economía familiar campesina son las frutas y los tubérculos; no se hace mucho trabajo en mejorar rendimientos post cosecha ni transformación.

Tabla 5

Importaciones de alimentos que produce la economía familiar campesina según grupos de productos 2000-2018 en toneladas métricas

	2000	2005	2010	2015	2016	2017	2018
1.Cereales (total)	273.108,30	211.852,90	80.104,60	12.055,00	222.101,40	249.472,60	105.134,80
2. Frutas (Total)	17.849,10	19.006,10	28.840,60	37.523,90	41.653,10	39.629,70	37.652,90
3. Hortalizas (Total)	3.897,50	511,8	463,8	19.404,60	18.939,80	21.307,20	4.335,30
4. Tubérculos y raíces (Total)	1.282,50	2.809,00	17.518,10	25.530,20	51.866,30	33.782,70	4.706,70
5. Maníes	118,3	0,5	1.322,80	1.086,10	487,9	3.110,90	488,3
6. Orégano	81,3	31,4	9,5	19,4	38,5	31,4	48,4
7. Carne Ovina	0,1	0	0	0	0	0	0
Total	296.337,10	234.211,70	128.259,40	95.619,20	335.087,00	347.334,50	152.366,40

Fuente: Prudencio, Julio et al., *Fundación Tierra* (2019).
Efectos de la sobre la producción importación de alimentos campesina-indígena. La Paz.

A este ingreso de alimentos de manera formal, es necesario agregar los que entran como contrabando. Bolivia está al centro de América Latina, rodeada de grandes productores de alimentos como son Argentina, Brasil, Perú

y Chile. Los alimentos que ingresan son muy variados: acelga, arveja, ají, ajo, camote, cebolla, lechuga, plátano, tomate, tunta, zanahoria, zapallo, papa, vainita, pimentón, pepino, pera, palta, pomelo, naranja, mandarina, mango, manzana, melón, membrillo, durazno, kiwi, uva, granadillas y ciruelo. También entran de contrabando muchos productos transformados como las grasas, los aceites y los embutidos.

Gráfico 9
Contrabando de alimentos



Fuente: Elaboración propia en base a datos de prensa 2020.

Según Prudencio (2019), entre los años 2010 y 2018 se importaron 2.532.962 t.m. de alimentos. Afirma, además, que diversos estudios del INE, no publicados, ponen en evidencia que el contrabando representa hasta un tercio de las importaciones legales.

¿Cuál la situación de la seguridad alimentaria con soberanía en Bolivia?

A partir de las evidencias mostradas arriba, analizaremos los conceptos seguridad alimentaria con soberanía:

Declaración de Roma sobre la Seguridad Alimentaria Mundial. 1996:

El derecho de toda persona a tener acceso a alimentos sanos y nutritivos, en consonancia con el derecho a una alimentación apropiada y con el derecho fundamental de toda persona a no padecer hambre.

En 2001, la FAO incorporó a la definición anterior, el componente de acceso social a los alimentos, en tanto que mantuvo el enfoque multidimensional de la seguridad alimentaria: disponibilidad, acceso, utilización y estabilidad.

Declaración final del Foro por la Soberanía Alimentaria Nyéléni. 2007

Promulga el respeto a la capacidad y poder de los pueblos, estados y naciones para ejercer el derecho a definir e implementar libremente sus políticas y estrategias en alimentación y nutrición que tiendan a lograr la seguridad alimentaria nutricional como parte de un desarrollo humano sostenible.

Tiene los siguientes principios (Food Secure Canada, 2012):

1. **Se centra en alimentos para los pueblos:** pone la necesidad de alimentación de las personas en el centro de las políticas, insistiendo en que la comida es algo más que una mercancía.
2. **Pone en valor a los proveedores de alimentos:** apoyando modos de vida sostenibles con respeto al trabajo de todos los proveedores de alimentos.
3. **Localiza los sistemas alimentarios:** reduce la distancia entre proveedores y consumidores de alimentos, rechaza el dumping y la asistencia alimentaria inapropiada y resiste la dependencia de corporaciones remotas e irresponsables.
4. **Sitúa el control a nivel local:** los lugares de control están en manos de proveedores locales de alimentos, reconoce la necesidad de habitar y compartir territorios, rechaza la privatización de los recursos naturales.
5. **Promueve el conocimiento y las habilidades:** se basa en los conocimientos tradicionales y utiliza la investigación para apoyar y transmitir este conocimiento a generaciones futuras, rechaza las tecnologías que atentan contra los sistemas alimentarios locales.
6. **Es compatible con la naturaleza:** maximiza las contribuciones de los ecosistemas, mejora la capacidad de recuperación y rechaza el uso intensivo de energías de monocultivo industrializado y demás métodos destructivos.

Balance alimentario

Bolivia ha hecho grandes esfuerzos desde la década de los cincuenta, cuando se impulsó la “marcha al oriente” con el propósito de substituir las importaciones de alimentos principalmente y se logró sentar bases para la producción de leche, aceites vegetales, azúcar y cereales. Con el transcurso del tiempo la producción familiar ha ido bajando, el siguiente cuadro nos muestra la situación con relación a la disponibilidad y suficiencia de alimentos.

Los alimentos han sido seleccionados entre los más comunes en el consumo familiar de altiplano, valle y tierras bajas.

Tabla 6
Balance alimentario

Año 2020						
Producto	Consumo (Kg./hab./año)	Producción anual (t.)	Demanda anual (t.)	Exportación (t.)	Importación (t.)	Superávit/déficit (t.)
Carne de res	23,9	213.447 (0,01)	279.630	18.312	0	-84.495
Carne de pollo	42,3	506.148	494.910	0	0	11.238
Harina de trigo	48	297.100	561.600	0	266.242	1.742
Azúcar blanca	37,4	893.561	437.580	150.485	0	305.496
Aceite soya	10,9	487.000	127.530	390.000	0	-30.530
Papa	108	1.452.272	1.263.600	0	0	188.672
Arroz	40	545.646	468.000	0	0	77.646
Huevos unidades/año	135,6	2.232.000	1.586.520	0	0	645.480
Leche (l/año)	64,5	543.783	754.650	9.406	3.733	-216.540
Tomate	5,7	75.134	66.690	0	0	8.444
Frijol	6,85	105.322	80.145	12.940	0	12.237
Banano	36,9	299.782	431.730	114.551,00	0	-246.499

Fuente: Elaboración propia a partir de múltiples fuentes.³

³ Los datos utilizados para la construcción de la tabla difieren ligeramente de una fuente a otra. Los cuadros han sido construidos en base a diversas fuentes, pues no están concentrados en las páginas oficiales. Las fuentes consultadas son: SIIP MDRyT, el Sistema Integrado de Información Productiva, INE Boletines emitidos por producto y Cuentas Nacionales, IBCE Boletín Electrónico Bisemanal N° 335 – Bolivia, 24 de julio del 2014.

Esta tabla se hizo analizando la información a partir de los criterios que hacen a la seguridad alimentaria, la disponibilidad, el acceso y el consumo, se puede ver que, en comparación con datos del año 2011:

Disponibilidad de alimentos. Se entiende como la existencia de cantidades suficientes de alimentos de calidad adecuada, producidos en el país o adquiridos mediante importaciones, contrabando o ayuda alimentaria; está sujeta a lo que sucede en la producción (prácticas productivas, condiciones ambientales, costo) y en la provisión (abastecimiento, transporte). A la vez, está condicionada por la ubicación geográfica, factores climáticos, distancias desde los centros de producción, entre otras.

Entre los productos que más han crecido, llama la atención el incremento de la oferta de carne de pollo (77,7%), harina de trigo (124%) de la que se importa algo más de la mitad, azúcar blanca (110,6%) y aceite de soya (93,6%), estos últimos productos provienen de la agroindustria y están orientados a la exportación. Los productos de menor crecimiento son carne de res (3%), carne de pollo (28,7%), frijol (13,96%), leche (27,78%), papa (53,9%) y huevos (53,8%).

Afecta a la disponibilidad que la producción esté concentrada solo a la época de verano por la falta de infraestructura de riego. Por otro lado, hay un fuerte despoblamiento rural que migra por la desatención al sector productivo y porque la importación y el contrabando desmotivan la producción nacional. En los valles y el altiplano los acelerados procesos de degradación de suelos y los bajos niveles de rendimiento en la producción agrícola y la baja productividad de carne y leche son consecuencia de todos estos factores.

Otros componentes que afectan mucho a la disponibilidad de alimentos son: las adversidades naturales y el cambio climático; la falta de medidas preventivas hace que regularmente se produzcan declaraciones de emergencia por sequías, heladas e inundaciones.

Con los datos de producción destacamos la siguiente información en relación al consumo de alimentos y los cambios en los patrones alimentarios:

Consumo. Identificando los alimentos que se utilizan en los hogares para responder a las necesidades nutricionales, vemos que estas obedecen a preferencias y pautas socio culturales sobre los alimentos, pero también a la moda y la publicidad. Los alimentos que llaman la atención por su crecimiento son: la carne de pollo, la papa (¿será por el gran consumo de pollo broaster?), la leche, el banano, probablemente por su utilización en el desayuno escolar y en los subsidios pre y post natal. Hubo cambios importantes en el patrón alimenticio de los bolivianos: se prefiere la comida rápida y se van quedando atrás los alimentos tradicionales por la falta de tiempo para prepararlos, ya que hombres y mujeres salen temprano de sus hogares para conseguir ingresos en actividades formales e informales.

Acceso. Determinado por tener los recursos necesarios para adquirir alimentos apropiados y lograr una alimentación nutritiva, así como el acceso a los alimentos disponibles en el mercado. Si hubiera carestía en algún alimento por mala cosecha o problemas en la importación, se puede llegar a la inseguridad alimentaria. Este componente se encuentra influenciado por los precios en el mercado de los alimentos, por el nivel de ingresos, es decir por la capacidad de compra que cada familia posea. Además, es importante considerar el rol que aquí desempeña la autoproducción de alimentos (huertos familiares, huertos urbanos) como una alternativa viable de acceder a los mismos sin necesidad de comprarlos.

Estabilidad. Garantiza que una población, un hogar o una persona tenga acceso a alimentos adecuados en todo momento. La falta de algunos alimentos en momentos determinados del año a consecuencia de eventos climáticos y por el limitado acceso a recursos de las poblaciones asalariadas. Este es un campo donde el Estado puede tener un rol importante, porque podría desde planificar la producción, mejorar los rendimientos, dotar de caminos vecinales para acercar la producción a los consumidores y dar infraestructura productiva como ser almacenes o silos en buenas condiciones, para el tratamiento post cosecha y muchas otras actividades que son parte del desarrollo agrícola y rural.

El incumplimiento de alguno o varios de los criterios de seguridad alimentaria nos lleva a un concepto complementario e importante que es el de vulnerabilidad alimentaria, presente en gran parte del territorio nacional.

Frente a ello, los datos del balance alimentario de la tabla 6 brindan elementos para hacer, desde el Estado, un trabajo de planificación y apoyo a la agricultura familiar, previendo las fluctuaciones negativas y trabajando preventivamente para focalizar la oferta y racionalizar el uso de los recursos con el fin de maximizar su eficiencia e impacto.

El problema de la inseguridad alimentaria que afecta a una persona o familia, así como la capacidad de protegerse o resolverlo, no pasa simplemente por las características y los activos y acciones individuales/familiares. Este tiene una base en el contexto en que se desarrolla y depende también de los impactos del conjunto de intervenciones comunitarias y públicas.

Agricultura familiar base de una suficiencia alimentaria diversificada y accesible

La tabla 6 pone en evidencia que en muy pocos casos (arroz, leguminosas y frutas) la disponibilidad de alimentos ha disminuido, en los demás productos ha aumentado ligeramente, aunque esto es debido al aumento en importaciones y contrabando. Los datos de producción muestran la disminución en

casi todos los productos que provienen, sobre todo, de la agricultura familiar. A pesar de la presencia mediática de representantes de la agroindustria, indicando que son la base de la seguridad alimentaria del país, su producción para el consumo familiar se limita al aceite vegetal, al arroz, el azúcar; la provisión de maíz y derivados de la soya como alimentos balanceados son para el ganado vacuno, porcino y avícola. El resto de los alimentos que se consumen en la mesa familiar boliviana los provee la agricultura familiar, estadísticas oficiales visibilizan 33 productos que son habituales en nuestra dieta y un reciente estudio de CIPCA indica que el 96% de productos de consumo corriente provienen de la producción campesina indígena.

La agricultura familiar es muy diversificada, el Censo Nacional Agropecuario (CNA) 2013, identifica al menos 150 tipos de cultivos en las parcelas familiares, mientras que otras fuentes indican que la agricultura familiar llega a manejar 287 variedades de cultivos: alrededor de 11 tipos de cereales, 46 tipos de hortalizas, 70 tipos de nueces y frutas.

A pesar de ello, la ausencia de políticas públicas que apuesten por la agricultura familiar y luchen contra el contrabando, desincentiva fuertemente la producción nacional que muestra estancamiento, cuando no baja de los principales productos agrícolas.

De esta forma, la disponibilidad y suficiencia de alimentos se basa en las importaciones y en el contrabando, favorecida por el auge económico por el que pasaba Bolivia y en el mantenimiento de la tasa de cambio.

Si bien la agricultura familiar produce una diversidad de alimentos, estos, por la falta de apoyo en riego, semillas, innovaciones y asistencia técnica en las etapas de producción y post cosecha, no llegan a los mercados urbanos en las mejores condiciones. Tanto consumidores como comerciantes prefieren productos extranjeros porque “llegan seleccionados”; mientras que los alimentos nacionales “están mezclados entre pequeños y grandes y no siempre tienen buena apariencia”.

Conclusiones

La tierra cultivable dedicada a la producción agroindustrial ha crecido de 7,3% a mediados de los años ochenta a más de 40% del total de 3,8 millones de hectáreas, registradas para el año 2020. Mientras la superficie dedicada a productos que son parte de la dieta familiar diaria de los bolivianos está, prácticamente, estancada por razones estructurales como la falta de riego.

La población boliviana casi ha doblado en ese lapso, lo que permite inferir que la producción de alimentos es insuficiente y que es complementada a partir de la importación y la reducción en la demanda.

A pesar de ser un país extenso, de múltiples ecosistemas que permite el cultivo de alimentos en diversas épocas del año y con poca población, Bolivia encabeza el ranking del hambre en América Latina.

Los sistemas alimentarios campesino indígenas andinos y de tierras bajas mantienen prácticas amigables con su medio ambiente, contribuyen a una alimentación sana de la población boliviana y son importantes fuentes de empleo. Los bajos precios de los alimentos hacen que sea una actividad poco rentable, lo que viene provocando un abandono del campo ante los elevados índices de pobreza rural. Hay crecimiento de la participación de las mujeres en actividades agropecuarias, pero manteniendo bajos niveles de educación, atención precaria de su salud, poco acceso a la tierra y a la toma de decisiones.

El sistema agroindustrial ocupa la mayor parte de tierras productivas en tierras bajas, está orientado a las exportaciones a costa de los bosques y de los territorios indígenas. Los precios de esta producción en el mercado internacional son inestables y, hasta el estallido de la guerra de Ucrania, con tendencia a la baja, con excepción del precio de la carne. El aporte de productos agroindustriales a las exportaciones bolivianas no ha tenido un gran crecimiento; minerales y gas continúan representando más de dos tercios de las exportaciones.

Según los criterios de seguridad alimentaria, el acceso a los alimentos se ve favorecido por los bajos precios de los mismos y la producción para autoconsumo, incluso en área urbana. Para garantizar la estabilidad, hace falta que el Estado tome un rol más decisivo desde planificar la producción, mejorar los rendimientos, dotar de caminos vecinales e impulsar la infraestructura productiva; siendo la información proporcionada por el balance alimentario un insumo para planificar la producción para reducir las importaciones y optimizar el apoyo para la producción.

La pandemia de la COVID-19 ha traído oportunidades para la agricultura familiar, pero se necesitan políticas públicas integrales, articuladas sectorialmente, para hacer del sistema alimentario de la agricultura familiar un motor de bienestar y desarrollo nacional que disminuya la pobreza y la desigualdad. Estas políticas deben estar focalizadas en la mujer y en la juventud rural, debido a la migración masculina a ocupaciones urbanas. _

Bibliografía

- Albarracín, J. (2020). “Modelos, políticas, estrategias y Desarrollo Rural en Bolivia: Perspectivas del mundo rural y la economía campesina” (diapositivas de power point para el CIDES). En. CIDES UMSA. file:///C:/Users/roxan/Downloads/2012%20Modelos%20politicas%20y%20estrategias%20(2).pdf.

Banco Interamericano de Desarrollo (2020). *Análisis de políticas agropecuarias en Bolivia*. Lima: Ed. BID.

Banco Mundial (2020). *Panoramas alimentarios futuros. Reimaginando la agricultura en América Latina y el Caribe*. Washington: World Bank Group.

CEDLA (2016). *Analizando los resultados del Censo Nacional Agropecuario 2013. Problemática Rural y Agraria*. La Paz: https://cedla.org/publicaciones/?filter_gestion=2016&filter_catalogo=analizando-los-resultados-del-censo-nacional-agropecuario-2013.

CEDLA (2019). *Desigualdades y pobreza en Bolivia: una perspectiva multidimensional*. La Paz: Editorial CEDLA.

FAO, OPS, WFP y UNICEF (2020). *Panorama de la seguridad alimentaria y nutrición en América Latina y el Caribe 2019*. Santiago: <https://doi.org/10.4060/cb2242es>

FAO, FIDA, OMS, PMA y UNICEF (2021). *El estado de la seguridad alimentaria y la nutrición en el mundo 2021. Transformación de los sistemas alimentarios en aras de la seguridad alimentaria, una mejor nutrición y dietas asequibles y saludables para todos* (Versión resumida). Roma: FAO. <https://doi.org/10.4060/cb5409es>

FAO (2018). *El estado mundial de la agricultura y la alimentación. Migración, agricultura y desarrollo rural*. Roma: Editorial FAO.

FAO (2019). “*Perspectivas Alimentarias*”. Roma: Editorial FAO.

Food Secure Canada (2012). *The Six Pillars of Food Sovereignty, developed at Nyéléni, 2007* https://foodsecurecanada.org/sites/foodsecurecanada.org/files/SixPillars_Nyeleni.pdf.

Fundación Tierra (2019). *Efectos de la importación de alimentos sobre la producción campesina-indígena*. La Paz: Editorial Tierra.

Instituto Nacional de Estadística (2020). *Agropecuaria. Boletín Sectorial N°1*, La Paz: Editorial INE.

Instituto Nacional de Estadística (2018). *Encuesta Continua de Empleo (p) Preliminar*: s/d.

Instituto Nacional de Estadística (2013). *Censo Nacional Agropecuario 2013*. Editorial INE.

Instituto Nacional de Estadística (2022). *Estadísticas Económicas. Bolivia distribución porcentual de la población de 14 años o más de edad en la condición principal por trimestre, según sexo y actividad económica 2015-2022*. La Paz: Editorial INE.

Ministerio de Agricultura Perú (2008). *Plan estratégico regional del sector agrario de Puno*. Puno: Gobierno Regional de Puno.

Ministerio de Medio Ambiente y Agua Bolivia (2019). *Sistema de Información Geográfica (SIG) MiRiego*. <https://www.miriego.gob.bo/>, consultado en julio de 2021.

ONU (2018). *Declaración de las Naciones Unidas sobre los Derechos de los campesinos y de otras personas que trabajan en las zonas rurales*. Editorial ONU.

ONU Mujeres (2018). *Enfoque Territorial para el Empoderamiento de las Mujeres Rurales: Estudio Bolivia*. Editorial ONU Mujeres.

Ortiz, Ana Isabel (Comp.), (2012). *Los maíces en la seguridad alimentaria de Bolivia / compilado por Ana Isabel Ortiz*. La Paz: Centro de Investigación y Promoción del Campesinado, CIPCA.

Programa Mundial de Alimentos (2012). *Análisis y Mapeo de la Vulnerabilidad a la Inseguridad Alimentaria*, Roma: Editorial PMA.

Prudencio, Julio (2021). *La Cumbre Alimentaria que necesitamos... ¿o una maniobra más?* La Paz: <https://julioprudencio.com/index.php/2021/07/27/la-cumbre-alimentaria-que-necesitamos-o-una-maniobra-mas/>.

Prudencio, Julio; Fundación Tierra (*et al.*), (2019). *Efectos de la sobre la producción importación de alimentos campesina-indígena*. La Paz: Editorial Tierra.

Prudencio, Julio (2017). El sistema agroalimentario en Bolivia y su impacto en la alimentación y nutrición. La Paz: <https://derechoalimentacion.org/sites/default/files/pdf-documentos/El%20sistema%20agroalimentario%20en%20Bolivia%202005%202015.pdf>.p.34.

Tito, Lucio (2020). *El desarrollo rural agrario en Bolivia, retos y desafíos para los nuevos profesionales del agro 2022* (presentación power point para la Facultad de Agronomía UMSA).

Tito Velarde, Carola; Wanderley, Fernanda (2021). *Contribución de la Agricultura Familiar Campesina Indígena a la producción y consumo de alimentos en Bolivia*. La Paz: CIPCA e IISEC-UCB.

Universidad Privada Boliviana (2020). *Atlas Municipal de los Objetivos de Desarrollo Sostenible en Bolivia 2020*. La Paz: Editorial UPB.

UNITAS (s/f). *Experiencias y estrategias de abastecimiento de alimentos durante la crisis sanitaria COVID-19 en la ciudad de La Paz*. La Paz: Sistemas Alimentarios Sostenibles. Boletín N°2.